



## DE PROCESOS HISTÓRICOS, HISTORIOGRAFÍA E INDEPENDENCIAS

chust@his.uji.es

Manuel Chust Calero<sup>1</sup>  
Universitat Jaume I

Los historiadores Juan Marchena y Jorge Gelman argumentaban en 2010, 'Año de los Bicentenarios', que las independencias iberoamericanas había que interpretarlas como un Proceso Histórico.

Esta conceptualización de estos dos historiadores, en un libro que tuve la fortuna de coordinar *-Las independencias iberoamericanas en su laberinto-* y que contenía las consideraciones y reflexiones de más de cuarenta especialistas sobre esta temática, puede parecer una obviedad, pero no lo es, no lo fue.

Caracterizar la coyuntura pero también la estructura de una de las temáticas que más afectó, impactó y reformuló el espacio 'occidental', 'hispano' o 'atlántico', tanto de los espacios coloniales como de los metropolitanos en los inicios

---

<sup>1</sup> Manuel Chust es Catedrático de Historia Contemporánea del Departamento de Historia, Geografía y Arte de la Universitat Jaume I de Castellón. Ha sido Premio Extraordinario de Doctorado en la Universitat de Valencia (1993) y Secretario y Director del Departamento de Historia de la Universitat Jaume I. Fue Vicerrector en esa misma universidad desde 2001 a 2010. Entre sus libros destacan: *Ciudadanos en armas. La Milicia nacional en el País Valenciano* (1987), *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz* (1999), *La Tribuna revolucionaria* (2013) y junto a Ivana Frasquet *Tiempos de revolución. Comprender las independencias iberoamericanas* (2013). Como editor o coeditor, entre otros: *La trascendencia del liberalismo doceañista en España y América* (2003), *La Construcción del Héroe en España y México* (2003), *El Imperio Sublevado* (2004), *Doceañismos, constituciones e independencias* (2006), *1808. La eclosión juntera en el mundo hispano* (2007), *Los colores de las independencias iberoamericanas* (2008), *Las independencias en América* (2009), *El laberinto de las independencias iberoamericanas* (2010), *La Patria no se hizo sola. Las revoluciones de independencia iberoamericanas* (2012). Es director de *Tiempo de América*, Universitat Jaume I, Castellón. Y miembro del Consejo Asesor de *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, Universidad de California, Irvine; de *Revista de Historia de América* editada por la Universidad Complutense de Madrid y de *Bicentenario*, en Chile.

de la contemporaneidad, no ha sido tarea fácil para buena parte de historiadores. Por supuesto que el cariz e instrumentalización política e ideológica que se ha hecho de este tema, nodal en la historia de los estados republicanos americanos, ha complejizado aún más si cabe los análisis historiográficos. La inmersión 'insurgentológica' de científicos sociales que se adentraron al campo histórico sin albergar en su portaequipajes metodológico y conceptual las herramientas indispensables de este Tiempo y Espacio 'complejizó' y 'des-historió', aún más si cabe, esta problemática histórica.

Marchena y Gelman insistieron en una premisa que hemos desarrollado en varios estudios. Las independencias iberoamericanas, a nivel continental, engendraron tal cantidad de acciones y reacciones, de cambios y consecuencias, de modificaciones y readaptaciones, que el valor de sus explicaciones cobra una especial significación y relevancia en el propio proceso independentista, es decir desde 1808 a 1830. En especial porque este proceso se desarrolló en un contexto de guerra.

Una guerra diferente, una guerra que dinamitó las bases del Antiguo Régimen, tanto en las metrópolis como en las colonias, una guerra que transformó los roles sociales, que obligó a subordinar los intereses económicos y los anhelos políticos e ideológicos a su máxima prioridad: la victoria. Una contienda que politizó a la sociedad, que dinamitó los estamentos, que aproximó a las clases populares a reivindicaciones no solo liberales, sino también democráticas. Una guerra que no dejó incólumes las bases raciales y étnicas de la sociedad colonial. Nada, ni en América ni en España, ni siquiera en Europa, fue igual después de 1808-1810.

Una coyuntura endógena bélica inexistente antes de 1808 y que condicionó buena parte de las causalidades explicativas de las independencias. Observemos, en este sentido, que una parte importante de la historiografía especializada en este tema se ha limitado a explicar las causas de las independencias teniendo como fecha final 1808-1810. Cuando, en realidad, esta fecha debía ser el comienzo de las causalidades. En este sentido, el 'rescate' del concepto 'proceso' nos ha permitido profundizar en este periodo como un valor en sí mismo, capaz de completar las explicaciones finales, y quizás más importantes, desarrolladas en esta coyuntura e inexistentes antes de 1808-1810. Y una de ellas, como hemos manifestado, fue la guerra.

Pero además este Proceso Histórico hay que apellidarlo: Revolucionario. Fue en estos años cuando se gestó el derrumbe contra el Antiguo Régimen más

definitivo y directo de la primera mitad del siglo XIX. Y este sismo revolucionario no triunfó en Europa tras 1815, sino en la América continental hispana. Y, en segundo lugar, porque hay que seguir insistiendo que el triunfo de los Estados-naciones contra el Antiguo Régimen en el primer tercio del Ochocientos no se dio en Europa, en general, sino en Hispanoamérica.

Otra cosa, y no entramos en la polémica, es seguir combatiendo la premisa apriorística y endémica, que escapa a cualquier análisis histórico, del 'fracaso' del Estado, su tardía presencia 'al menos' antes de la I Guerra Mundial o, como se ha puesto de 'moda', su 'fallido' intento de existir. Para los que interpretamos que la Nación la construyeron los estados, estas argumentaciones se sostienen difícilmente. Al menos desde la interpretación histórica.

Es notable el desarrollo de la historiografía sobre las independencias desde hace dos décadas. Tanto la americana como la americanista. No solo en cantidad, sino en calidad de investigaciones, temas y propuestas interpretativas. Es tan constatable esta premisa, como que la hegemonía interpretativa la siguen manteniendo aún partes importantes de las interpretaciones de la Historia Oficial, tanto de la americana como de la española. Si bien, como decimos, paso a paso, las cosas están cambiando. Y más hegemónica aún es la presencia de interpretaciones nacionalistas. Muy notables. Difícil sigue siendo construir una historia del proceso histórico revolucionario de las independencias iberoamericanas sin estos pesados anclajes. Esa es la tarea de los jóvenes investigadores. Complicada, por otra parte.

El presente número especial de la revista *Americanía* es un buen ejemplo de las consideraciones anteriores. Los diez artículos aquí compilados son producto del Congreso Internacional 'Independencia, Historia y Memoria. Hacia una reflexión sobre los procesos revolucionarios en Iberoamérica', celebrado en San Miguel de Tucumán (Argentina) entre el 20 y el 24 de agosto del año 2009.

Tres ejes temáticos vertebran todos los artículos: la guerra y sus diversas consecuencias a todos los niveles, la compleja y difícil coyuntura fiscal y económica en su transición del sistema colonial al sistema nacional y el estudio de los resortes políticos e ideológicos del nuevo estado para legitimarse en el poder y perpetuarse.

Respecto al primer tema los trabajos de Mariana Pérez, Alejandro Morea y María Paulo Parolo son una buena muestra de los diversos abordajes temáticos que sitúan la contienda en el epicentro temático, bien en el contexto de una situación

económica y social explosiva que devendrá en la Conspiración contrarrevolucionaria de Álzaga, bien para el caso del estudio de las deserciones, sus motivaciones e incluso como plantea el autor con sus identificaciones territoriales, bien condicionando la política de los gobiernos revolucionarios en cuanto a tributos y empréstitos.

En cuanto al segundo tema, las investigaciones de Antonio Galarza, Francisco Bolsi y Juan Ignacio Quintián son una buena muestra de lo argumentado anteriormente. Tanto en el caso del estudio de los cambios en la fiscalidad implementados por el nuevo estado desde 1822 en cuanto al comercio rural, como en el análisis de la problemática de las familias adineradas coloniales en su adecuación al nuevo sistema nacional, incluso descapitalizándose para ganarse la condición de patriota, como en la consolidación y sus porqués de la gran propiedad agraria tras la independencia.

Por último, respecto al tercer eje temático, Daniel Morán y María Aguirre, Gabriela Lupiañez y Luis Cerrudo se ocupan, respectivamente, del papel de la prensa en la coyuntura del liberalismo gaditano en el caso de Perú, de la cuestión de la representación y soberanía vinculada a los cabildos y su política autonomista dentro de los orígenes del estado nación, y de las formas de legitimación de la memoria histórica a partir de los museos.

Mención especial merece el trabajo de Jorge Gelman. Sintético, ilustra muy bien sus posiciones historiográficas respecto a temas tan debatidos sobre las explicaciones económicas causales de la independencia rioplatense. Resulta de lectura obligada.

Un número, este de *Americanía*, lo suficientemente atractivo, por estas consideraciones, como para leerlo con mucha atención.

*El autor y el equipo de Americanía quieren agradecer el trabajo de coordinación inicial de este número especial a la Dra. Romina Zamora*